



Una acción cultural local necesariamente con la sociocultura

Héctor Pose

Universidade da Coruña (España)
hector.pose@udc.es

La traduction de la volonté politique dans le champ de la culture a été dans l'ensemble, en termes de régulation et de développement des services, décevante et inefficace. L'administration publique locale espagnole, est reconnue pour éloigner le travail culturel de la réalité socioculturelle et le soumettre aux limites des coûts économiques. De la même manière, des ressources ont été dilapidées et phagocytées des attentes citoyennes, en agissant plus par intuition que sur la base d'une évaluation. Il a été choisi de programmer en solitaire en face du fait de faciliter des opportunités avec les autres, spécialement avec la citoyenneté. Nous énonçons à de grands traits ce qui a caractérisé de bonheur une action culturelle locale en Espagne, proposons les lignes de l'action que telles politiques renouvèlent, et arguons que la vigueur plus que jamais employer l'animation socioculturelle comme domaine pertinent et complémentaire, à la gestion culturelle.

Mots-clés : municipalité, politiques, innovation, animation socioculturelle.

The translation of the political will of acting in culture, in terms of normative regulation and development of services, has been unlike and, in general lines, disappointing and ineffectively. The Public local Spanish Administration, concretely the local, has been characterized for focusing the cultural occupation less and less from a sociocultural point of view and increasingly in terms of economic costs. Likewise, resources have been squandered and fagocitado civil expectations, acting more for intuition, and without scarcely evaluation. It has chosen to programme in solitarily opposite to to make opportunities possible with others, specially with the citizenship. We enunciate to big outlines what it has characterized to happiness to cultural local action in Spain, propose lines of action that renew such policies, as well as we argue the force more than never of using the Sociocultural Animation as pertinent and complementary area, to the cultural management.

Keywords: municipality, policies, innovation, sociocultural community development.

La traducción de la voluntad política de actuar en cultura, en términos de regulación normativa y desarrollo de servicios, ha sido dispar y, en líneas generales, decepcionante e ineficaz. La Administración Pública local española, concretamente la local, se ha caracterizado por enfocar el quehacer cultural cada vez menos desde un punto de vista sociocultural y cada vez más en términos de costes económicos. Asimismo, se han dilapidado recursos y fagocitado expectativas ciudadanas, actuando más por intuición, y sin apenas evaluación. Se ha optado por programar en solitario frente al posibilitar oportunidades con otros, especialmente con la ciudadanía. Enunciamos a grandes trazos lo que ha caracterizado a dicha acción cultural local en España, proponemos líneas de acción que renueven tales políticas, así como argumentamos la vigencia más que nunca de emplear la Animación Sociocultural como ámbito pertinente y complementario, a la gestión cultural.

Palabras clave : municipio, políticas, innovación, animación sociocultural.

Fundamentación

Aunque sea un convencionalismo sustentado por preceptos constitucionales reconocer la importancia de la cultura y la obligación de los poderes públicos protegerla y difundirla, la traducción de esta máxima en voluntad política en términos de regulación normativa y desarrollo de los servicios, ha sido dispar y mismo decepcionante¹. Esta valoración crítica nace del convencimiento de que tan importante es vindicar el derecho al acceso a la cultura como la exigencia de eficacia y eficiencia en dicho cometido por parte de las Administraciones públicas.

Un derecho a la cultura que puede ser contemplado desde un punto de vista público -como un bien colectivo sujeto a financiamiento público- o privado -como un bien individual regido por la economía de mercado. Desde uno u otro punto de mira, creemos que es hora de la convergencia y reconciliación entre ambos sectores y también con los otros múltiples agentes del ecosistema cultural de una comunidad (Caride, 2009; Pfhieger, 2011).

De modo general, y ciñéndonos a la Administración Pública local en particular, esta se ha caracterizado por entender su quehacer cultural apenas desde un enfoque sociocultural y cada vez más en términos de costes, rentabilidades y beneficios mediáticos como si fuese un empresariado cultural. Así, se ha pecado del predominio, a nuestro juicio excesivo y lapidador de recursos y expectativas ciudadanas, de un actuar por intuición o moda y el programar en solitario frente al posibilitar oportunidades con otros (Pose, 2006). El desconocimiento o no uso de técnicas de gestión estratégica aplicadas a las políticas públicas; el intervencionismo político – y sus perniciosos hábitos-; la confusión en el sentido de la labor a desarrollar por las Administraciones; el prevalecer un reiterado sesgo de lo espectacular y entretenido; el “ver desde” frente al “hacer con” y el corto plazo en dicha acción, son algunos trazos a mencionar como procederes negativos. Además, el intervalo electoral cuatrienal es el referente temporal omnipresente, obviando otras alternativas. Entre las decisiones políticas y el conocimiento que apunta otros parámetros de enfoque y conducta en políticas culturales, sin duda, hay una quiebra.

Nociones como la aludida de “ecosistema cultural”, “ratios de servicio en función del número de habitantes” o “tasa de cobertura” de la actividad ya existente, han estado ausentes de los discursos habituales sobre las políticas para la cultura. Los esfuerzos han caído, en numerosos casos, en el “buenismo” - o el todo vale en nombre de la cultura², orbitando mucho tiempo alrededor del objeto de los servicios y no de las personas y sus necesidades reales. El paulatino abandono de la dimensión social de dicha labor cultural fue también característica común.

De este modo, las tres líneas de actuación que caracterizaron la labor institucional en cultura en la administración más subsidiaria, la municipal, pueden ser expresadas como sigue. No recogemos en tal resumen las “no políticas”, o aquella retahíla de iniciativas inconsistentes en su ejecución e inconexas entre ellas, más fruto de la conflictividad cotidiana o del gusto del responsable político o técnico de turno, que también han caracterizado a no pocos gobiernos municipales.

- a. Iniciativas centradas en la “cultura patrimonial”, orientadas al estudio, protección, difusión y conservación de los patrimonios endógenos.

1. Avisamos al lector que realizamos nuestra disertación centrándonos expresamente en el ámbito español. Es fruto de una observación atenta de las múltiples realidades municipales, pero también de la preocupante deriva de muchas de sus decisiones en las dos últimas décadas.

2. Una gran parte de las propuestas sufragadas con fondos públicos durante décadas no tenían necesidad de ser rentables, ni competitivas, ni siquiera interesantes o populares, era suficiente con que fuesen “culturales” (Turbau, 2011).

b. Políticas de “democratización de la cultura”, dirigidas a la edificación de equipamientos³ y al desarrollo de estrategias que acerquen el patrimonio cultural más obvio, las bellas artes pero también la cultura de masas, a la ciudadanía (Andersen y Oakley, 2008). La línea más asumida visto el común obrar, entendiéndose que fue en esta opción de trabajo donde se utilizó más una idea desvirtuada según el paso del tiempo: la animación de calle. Esta tiene una rentabilidad mediática y de visibilidad evidente en términos políticos y como posibilidad de abarcar a públicos diversificados.

c. Acciones pretendidamente de “democracia cultural”, concebidas con carácter de fomento, estímulo e impulso de las capacidades de la ciudadanía, no sólo como beneficiaria legítima de los bienes culturales, sino como protagonista activa de la cultura. Tal concepción del quehacer cultural, se acerca a la misma como un factor de desarrollo comunitario susceptible de generar impactos notables a escala económica, territorial y social. Una tendencia predominante, un tanto paralizada por la crisis.

Que la acción política en cultura persiga otros fines que no los estrictamente culturales, interesada instrumentalización de la cultura al servicio del desarrollo económico, ha degenerado en repercusiones poco efectivas (Soler, 2011; Dubois y otros, 2012; Mirza, 2012). Es como si se pretendiese dignificar únicamente la cultura si ésta obtiene resultados eminentemente económicos.

Esta discrecionalidad de criterios en la acción cultural municipal deviene, en gran medida, de la dificultad de definir el “objeto” de dicha acción, es decir, qué entendemos por cultura y qué es pertinente abordar ante lo que exige la legislación vigente –apenas nada, por cierto- o reclama una comunidad –el “ruido” de lo que hacen algunos municipios les impide oír lo que les demanda la ciudadanía.

De inicio, avisamos que toda definición de cultura es cultural. Conceptuarla es ya posicionarse. De este modo, la mayor parte de las definiciones al observar las prácticas, se han polarizado entre la cultura concebida como las bellas artes -desarrollar un mayor conocimiento, comprensión y práctica de las mismas- y aquella otra que la entiende en su dimensión más antropológica. Abarca, además de las artes clásicas, los modos de vida, los derechos fundamentales inherentes al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

Asumimos que toda cultura es un ecosistema de maneras de pensar, sentir o proceder por parte de un conjunto de personas que conforman una colectividad singular y diferenciada de modo objetivo y simbólico. Además de esta dimensión de realidad formalizada, no es menos cierto que aquella desarrolla una función social que contribuye a la legitimación de los sistemas de producción de bienes y servicios. De esto último se desprende, por ejemplo, su evidente vinculación con la economía y el desarrollo local.

Por otro lado, la concurrencia competencial entre los tres niveles de la Administración Pública en el Estado español, que acaba por generar tantos solapamientos como zonas sombrías, provocó que muchas actuaciones culturales municipales se construyan y resuelvan desde la lógica del débil pacto entre las diversas instituciones, algo que acaba siendo, a su vez, causa y efecto de un funcionamiento escasamente normalizado y sostenido. Si, además, existe una escasa cultura relacional en la gobernanza de lo público, se redoblan los perjuicios.

3. Aunque existía un déficit pre democrático de infraestructuras culturales, la general inexistencia de mapas de equipamientos de proximidad desde una óptica supra municipal, junto con la ansiedad política de construir para ser votado y/o recordado, ha derivado en un exceso constructivo, en numerosos cierres o infrautilización por falta de mantenimiento de recursos.

La diferencia entre las mínimas competencias a asumir por los entes locales y la intencionalidad de satisfacer necesidades ciudadanas no tipificadas legislativamente, es descriptiva de la dispar voluntad y labor que se observa en las realidades municipales⁴. Han predominado unos procesos de trabajo compartimentalizados, por servicios -Concejalías, Departamentos...- excesivamente burocratizado y encorsetado, y no por áreas de gestión -subvenciones y ayudas públicas; tramitación de servicios; participación e información a la ciudadanía, etc.

La palpable crisis financiero-económica, así como otras causas inherentes al propio modo de gestionar la “cosa pública”, están poniendo en serios aprietos presupuestarios y de afecto social a los municipios y sus gestores en general y, por inanición, a los de menos población en particular. Las consecuencias en el fondo de recursos humanos y materiales a disposición de cada realidad política local pero, sobre todo, en el establecimiento de prioridades a cubrir, va a determinar notablemente el quehacer también cultural, al menos en cuanto a la sostenibilidad y calidad de las propuestas. Revisar tales formulaciones y directrices en lo que a la cultura en sentido amplio se refiere, puede ser una oportunidad más que un *handicap*, de ser bien enfocada la situación de retraimiento económico.

Existen múltiples voces⁵ (Subirats, 2011; Sevilla, 2012) que se declaran abiertamente en contra y avisan de la deriva actual de los partidos políticos o las instituciones públicas en sus diversas geografías. En ciertos casos, discrepancias en cuanto a la toma de decisiones de los cargos electos, sobre todo de sus formas – éstas transmiten valores-, gestionando a menudo desde el minifundismo, la inercia o la pura ocurrencia. Diferencias de criterios en la acción de gobierno, gestos y actitudes de “nuevos ricos” cuando las necesidades, los recursos o los indicadores exitosos no eran tales – en participación, acceso cultural, etc.- y ahora se está poniendo de manifiesto.

Resistir, reformular y reanimar con la Animación Sociocultural

Lo que se necesita, antes y más ahora, es la construcción de un proyecto social y transformador para las comunidades (Bertin y Rauzy, 2011). De ahí las voces ciudadanas más conscientes reclamando un modelo de política cultural que emane del conjunto social, entroncado en la vida cotidiana, donde la ciudadanía sea invitada a participar activamente, sepa o se le enseñe a hacerlo y ejerza como tal. Y en el que el binomio acción cultural se repiense, refuerce y se insista en repensar. Anhelamos, para ello, un lugar común donde viejas concepciones y sobre todo prácticas, sean tiempo pasado. Seguramente es un tema cultural, que llevará generaciones lograr. ¿Serán los gestores políticos y técnicos, los agentes sociales y el asociacionismo de base, conscientes de la urgente necesidad de cambiar de actitudes y hábitos instaurados hasta ahora? O es así, o será la realidad económica y, por tanto, de nuevo la política, la que determine el sentido y profundidad de las acciones y servicios culturales a aplicar.

Lo que se vislumbra con meridiana nitidez es un proceso galopante y planificado de deconstrucción cultural rebozado con disculpas de limitaciones presupuestarias⁶. Que la escasez de ingresos en las arcas municipales es un hecho o que se cometieran múltiples y reiterados excesos

4. Damos por supuesto que el lector tendrá en cuenta las sensibles diferencias (en población, recursos económicos y humanos, etc.) existente bajo el epígrafe “realidades municipales” y, por lo tanto, de las posibilidades que de ello se derivan en términos de políticas, recursos, servicios, programas...

5. Si el 15-M fue el detonante, tenemos la impresión que tal desafecto por la política y sus gestores ha ido en aumento.

6. En el esgrimir la austeridad como único móvil superador de la crisis, defendemos la centralidad de la cultura. Con la condición de incorporar criterios de sostenibilidad, decrecimiento y transversalidad, donde el punto de fuga sea el conocimiento, la imaginación o la innovación social.

en el gasto, desde la óptica de la cultura de lo inmediato, no debería justificar ciertas decisiones en la labor de los municipios. Las necesidades educativas, culturales y de ocio tanto de la población como los proyectos de mejora de la calidad de vida de cada comunidad, exigen visión estratégica, corresponsabilidad y labor conjunta.

Entendemos, para dar el paso inmediato de asumirlo y traducirlo en políticas activas, que la cultura y la educación es algo que colabora en transformar la esencia de las sociedades contrarrestando la desigualdad social (Fernández y Lorente, 2009) y no un mero apéndice municipal generador de entretenimiento (Vargas Llosa, 2012). Llámesele cambio de paradigma o sentido común tras la creciente indignación social, pero los nuevos modelos relacionales y creativos, las tangibles dificultades económicas que está a provocar evidentes cambios en los hábitos de vida de la inmensa mayoría de la ciudadanía, exigen otros modos de enfocar la acción cultural.

Reclamamos una nueva cultura de la cultura. No se trata en este caso tanto de concretar qué hacemos o cómo, sino más bien hacia dónde cabe dirigir los argumentos y las políticas. De ahí que señalemos reflexionando, sin garantizar certezas que lo pueden ser para una realidad determinada y poco convenientes para otra. Es una de las ideas fuerza de la Animación Sociocultural: recuperar la cultura como proyecto colectivo, de profunda raíz social. Las políticas culturales públicas deberían de dejar ser tales, pues a la postre, son concebidas, aplicadas y apenas evaluadas al margen tanto de otros ámbitos (el ecológico, el urbanístico, el de la salud, el turístico...) como de otros actores, especialmente aquella ciudadanía más sensible y crítica. La cultura es quién de cambiar a una comunidad no sólo a partir de la oferta cultural que promueve sino a través de los comportamientos de sus habitantes más comprometidos, no las personas empadronadas. Debemos dejar de actuar primordialmente para la contemplación, y volcarnos mucho más en la estimulación de la acción y la expresión personal y colectiva. Esto exige el ampliar los horizontes temáticos y contextuales de la Animación, en un fluido diálogo con los entornos educativos, comunitarios y sociales.

Catalizar, minimizar en lo posible la tan común tendencia a amplificar hábitos que domestican y adormecen. Nos comportamos según percibimos a través del cristal de nuestra cultura. ¿No convendría, entonces, echar mano de la Animación Sociocultural y dar modelos para interpretar la realidad y fomentar críticos comportamientos? Si así fuese, gran parte de la práctica hecha hasta ahora, no serviría como referente a seguir.

Volviendo a lo más concreto, se ha hecho mucho hincapié en la formación sociocultural de la clase media con mejor formación como grupo diana. Convendría revisar los destinatarios de la mayoría de los programas municipales, puesto que un amplio número de personas se mantienen ajenas por diversas causas de este segmento poblacional beneficiario o consumidor de las propuestas culturales. Incluso a través del ocio. La imperiosa necesidad de conciliar la tríada tan común y propia de nuestro tiempo de obligaciones laborales, familiares y de tiempo libre, genera a muchas familias nuevas necesidades lo que es ya una tarea también cultural. Hablamos no sólo de dar cobertura de custodia sino para contemplar otros modos y tiempos de trabajar. O de no trabajar. De vivir, en suma.

Insistimos en que sería recomendable revisar en profundidad la relación de la acción cultural con los públicos. La lejana cercanía de muchos ciudadanos al respecto de la oferta cultural de sus proximidades debe ser subsanada, acercándose mucho más a la cultura que sucede. Para ello sería acertado conocer las motivaciones, expectativas y necesidades vitales que les podría llevar a

aquellos a participar y protagonizar dicha acción. Procede corregir el pensamiento institucional y las políticas activas que de él se derivan, no sólo aludiendo a la responsabilidad local, sino de los demás estratos de la Administración Pública que acaban incidiendo en las comunidades.

En toda la escala institucional, los profesionales de la política poseen el poder. Los de la dinamización y gestión cultural, el conocimiento. Es este, que no el control, lo que les legitima. Y es justamente desde el conocimiento desde dónde tendrán las oportunidades (plataformas, espacios, tiempos...) y los procesos de participación de la ciudadanía cómplice, implicada y corresponsabilizada. En consecuencia, sería necesario ser mucho más inclusivos, abriéndole las puertas a una diversidad de contenidos poco o nada abordados hasta el momento y que parecen imprescindibles para fortalecer y transvasar formación a una sociedad con déficits educativos y culturales. Dar a las personas el rol de actores, asumir las instituciones la enorme tarea de mediar.

Es diseñar cultura, planificar el camino a la sociedad deseada previamente pensada, siendo conscientes del papel que cumple el sector privado⁷, el mercado. El Estado no está cualificado para encargarse de todo y mucho menos para hacerlo solo, por lo que urge establecer nuevas relaciones con aquel. En línea con lo argumentado por Lipovetsky y Serroy (2010), en el desorientado hiper capitalismo, la cultura es un instrumento privilegiado facilitador de auto superación, la apertura a los demás, el acceso a una vida menos unidimensional que la de consumidor.

Aunque podremos entender las reticencias que algunos autores referentes⁸, al albor de hechos constatables, tienen al respecto de las políticas culturales, nos mantenemos en nuestra idea de que sí son útiles. Somos conscientes de la acción cultural a partir de sus efectos y, por lo tanto, la gestión de la cultura es la gestión de lo opinable. Como resultado, las decisiones que les afectan, a nuestro parecer, acaban siendo demasiado arbitrarias, subjetivas, circunstanciales..., y no debería ser así.

Se estará de acuerdo que estimular las industrias culturales, especialmente a través de las pequeñas y medianas empresas, crea públicos, genera inquietudes, ayuda a formar el pensamiento crítico en el tejido social y produce riqueza económica. Se aceptará que la Administración tiene el encargo social derivado de la orientación al bien común de promover la democracia cultural. Y finalmente, se percibirá que existe actualmente un cisma entre la acción cultural institucional y la práctica cultural de la ciudadanía. Ésta se desplaza con velocidad de crucero hacia nuevos dominios asociados al ocio privado y al consumo en solitario, y aquella no da respuesta eficaz a tales derivas o, si la ha dado, banalizando en exceso dicha acción.

Propuestas

Estos desafíos, presentes o en clave de futuro inmediato, hace que abogemos por la asunción de la filosofía de la Animación Sociocultural desde una óptica revisionista en cuanto a las prácticas que se han estilado en los últimos tiempos. Por caer en un activismo desaforado, la desidia de responsables políticos y técnicos o una desvirtuación poco efectiva que la ha dejado en la memoria de la teoría,

7. La cultura necesita del sector público, pero también del privado, además de la participación o la generación de densidad cultural desde el tejido social.

8. Especialmente en los últimos años, Toni Puig (www.tonipuig.com) se ha significado como una de las voces más críticas con las políticas culturales llevadas a cabo, rechazando de hecho el propio término. En sus escritos y disertaciones públicas, se posiciona en contra y reclama el fin de las políticas culturales por inservibles o directamente perniciosas. También Mario Vargas Llosa (2012), se ha destacado con su libro "La civilización del espectáculo" como un furibundo crítico del binomio política y cultura. Dicha obra pone en tela de juicio algunos de los axiomas fundamentales de la Pedagogía y la Educación Social, por lo que exigiría un debate que hasta ahora no se ha producido.

la sociocultura no copa el espacio y protagonismo que merece (Caride, 2008). En el acuciante esfuerzo de redefinir el pensamiento institucional para la cultura que viene, diferenciando entre la cultura de verdad y la que cotiza en bolsa, hemos de estar (García Canclini, 2001). Pero no sin esfuerzos por parte de los agentes implicados -técnicos, sociedad civil organizada, políticos, familias...- y con lógicas tensiones -con la ciudadanía, los vaivenes económicos, dinámicas sociales...

Al mismo tiempo, y como “hoja de ruta” a tener presente, asumimos los preceptos que promulga la Agenda 21 de la cultura (2004). Una aproximación relativamente ecosistémica a las políticas públicas que insta a otro modo de entender y de promover la acción cultural pública junto con los demás agentes locales. Sus principios y recomendaciones, de traducirse en líneas de acción, comulgan con la génesis de la Animación Sociocultural que aquí defendemos.

Por todo lo expuesto, sería deseable asumir los planteamientos y las metodologías propias de aquella con el propósito de maridar Gestión Cultural y Animación Sociocultural:

1. Alcanzar la armonía pertinente entre la cultura concebida en sus sentidos antropológico y artístico. Más allá del estéril debate sobre la supremacía de uno sobre el otro, aquello que actualmente adquiere una dimensión estratégica es tanto el lugar del arte y de los artistas en la creación de nuevos sentidos, significados y realidades sociales, como la puesta en valor de la dimensión simbólico-ritual de múltiples prácticas cotidianas.

No es cultura en singular, sino que es más equitativo decir que hay culturas: la científica, la tecnológica y la humanística -por atender a uno de los criterios, pero hay más- y así debe visualizarse en la variedad de actividades y servicios a la población. Tal objetivo, por ejemplo, se consigue desarrollando proyectos divulgativos que faciliten el acceso al capital cultural a todas las personas, asumiendo su heterogeneidad.

Para trasladar estos planteamientos a acciones, hacen falta profesionales mediadores muy bien formados y comprometidos. Se requieren políticos concienciados, sensibles, capaces y amplitud de miras que superen viejas prácticas. Es preciso, en suma, hacer pedagogía social renovada en el ámbito de las políticas públicas activas y una sociedad que se percate de su importancia.

2. La necesidad de articular la relación entre las iniciativas socioculturales de proximidad con aquellas otras propuestas de excelencia cultural, casi de naturaleza turística y por otro lado legítimas, que intentan proyectar al municipio fuera de su territorio. Tal es así, que entendemos que el éxito de una comunidad pasa por lograr hacer realidad la mejora de la calidad de vida con estos elementos:

- a. Aplicando políticas de creación que estimulen y pongan en valor el talento en cualquiera de sus manifestaciones⁹ (Manito, 2009).
- b. La apertura a la modernidad, el intercambio de experiencias y el trabajo en red con otros. La cultura de aunar sinergias entre municipios, sus profesionales, agentes locales

9. Existen múltiples iniciativas de calado social y creativo que demuestran que una línea de acción sociocultural tal, redundando en diversos beneficios para la comunidad donde se insertan - “Redesearte Paz” en Latinoamérica y España, “Disonancias” en el País Vasco, “Semilleros de Creación” en Ámsterdam, “Fantasiarte” en la ciudad lusa de Palmela, etc.

e instituciones públicas o empresas privadas y la ciudadanía, debería ser mucho más habitual¹⁰.

c. Desde la consciencia de la necesidad de generar una ideología ciudadana que cree autoestima e identidad local.

d. Elaborar desde el diálogo e implementar desde la coparticipación, unas políticas imaginativas que afecten a ámbitos vitales como el empleo, la salud, el medio ambiente, la vivienda, el voluntariado o el espacio público.

3. No desmerecer como línea institucional prioritaria el desarrollo de estrategias para procurar la ciudadanía cultural activa a partir de las personas. De la participación más obvia y pasiva –la asistencia- hay que preocuparse, pero goza de mayores plusvalías sociales el reforzar la voz civil, el estimular una implicación efectiva en el diseño, ejecución y evaluación de la acción cultural local por parte de la ciudadanía organizada en formatos asociativos clásicos o más actuales a través de la potencialidad que brindan las redes sociales.

4. Recomendar el estimular la capacidad creativa de la ciudadanía, poder dedicar el tiempo y el esfuerzo necesario que esto supone es algo que puede articularse colectivamente. La apropiación estética y reflexiva que del proceso y de la experiencia creativa realizan los actores públicos de la cultura, garantiza el desarrollo de algunas competencias básicas a valorar en las personas: la capacidad de indagar, de cuestionar y preguntarse sobre sus realidades. Si de este cuestionamiento se promueve al entendimiento, se despierta la necesidad de conocer, y tal vez el valor de desear participar y de emprender, las artes y las ciencias estarán colaborando en la sostenida labor social y cultural (Lipovetsky y Serroy, 2010)¹¹.

Todo esto significa ahondar en las estrategias de educar culturalmente para el vivir dignamente. Un enfoque, por ejemplo, que supera al manido y agotado “tallerismo” en centros cívicos, casas de la cultura o similares, un sector de actividad totalmente desregulado que orilla a menudo en la economía sumergida. Por momentos se ha querido identificar con esta tipología de propuestas la labor sociocultural. Es esta una asignatura pendiente que reduce al mínimo común denominador la potencialidad de la relación entre educación y cultura.

La mediación y la acción creativa son sus dos líneas de trabajo fundamentales. La dimensión artístico-comunitaria pone el acento en la primera como forma de mejorar las interacciones sociales. Estimular la creatividad difusa o la capacidad de toda persona de buscar soluciones innovadoras a conflictos o alentar su talento artístico es el propósito de la segunda¹².

5. Abordar desde más inclusivos parámetros la diversidad creciente, basándose en el reconocimiento y la legitimación de todas y cada una de las culturas conviviendo en un mismo territorio municipal.

10. Sea por la recesión económica, por hartazgo social o por “brotes verdes” hacia la madurez democrática española, lo cierto es que están surgiendo interesantes iniciativas ciudadanas que la administración pública debería permitir e incluso alentar. Un ejemplo: las cooperativas de usuarios o de asociaciones para gestionar equipamientos de proximidad.

11. Objetivos que persigue el “Proyecto Terra”, iniciativa promovida por el Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia para sensibilizar a la población estudiantil sobre el patrimonio, el paisaje y su valoración.

12. Afortunadamente, existe ya un bagaje experiencial digno de mención tanto en ciudades españolas (Granollers como un referente nacional) como extranjeras (Buenos Aires, Rosario, Londres, Liverpool...).

El término diversidad es en sí mismo diverso. Es decir, un producto de la diferencia entre las personas -en creencias, capacidades, aptitudes, formación, valores, etc.-; la supervivencia de las distintas culturas en el Estado español con la castellana; de los procesos migratorios; o incluso la necesidad de establecer determinadas excepciones culturales frente a la hegemonía cultural anglosajona. Y respetando el derecho a la indiferencia de aquella ciudadanía que no desea ser identificada con ninguna cultura específica o apuestan por una identidad transcultural. Servicios, programación y actos deben de tener presente esta pluralidad de realidades personales locales.

Y añadimos un matiz que dificulta la acción, pero es innegable que la enriquece también: la complejidad. Nos referimos a la creciente interactividad de generaciones, procedencias, gustos motivadores o sensibilidades sociales coincidentes en un mismo contexto espacio-temporal y el caldo creativo y cívico que de ello se gesta, susceptible de aprovechar.

6. Estrecha y natural relación entre cultura y desarrollo local a través de un doble enfoque.

Por un lado, desarrollando los sectores culturales endógenos –multiplicidad de patrimonios, creatividad, arte y creadores, empresas e industrias culturales, ciencia, ecoturismo, turismo cultural...-. Adentrémonos como administradores públicos en la relación con las empresas. Estas necesitan de intangibles para moldear y segmentar el relato de su marca y servicios. Desde el ámbito cultural operamos cotidianamente con esos intangibles. Interaccionar con ellas abre sugerentes oportunidades para ambos sectores, sin traicionar criterios y misión por nuestro lado. Detectar nuevas fuentes de financiamiento y cooperación en esta tercera vía depende de que sepamos maridar el pragmatismo cultural con la preservación de la idea de criterio social.

Por otro, abogando porque sea reconocida esta vinculación en todas las políticas públicas relacionadas con los servicios personales a la comunidad. Determinar lo que son perentorias necesidades de las personas frente a las que genera el mercado, la publicidad o pueden ser satisfechas por otras vías, se nos antoja crucial en este sentido. Promover el consumo cultural puede no provocar una ciudadanía más culta, sino más consumista, lo que no es tarea de la acción cultural pública acrecentar más.

7. Pensar y actuar de forma sinérgica en lo local constituye la manera eficaz de que las comunidades sean laboratorios de soluciones innovadoras y sostenibles a problemas globales.

La calidad del espacio público, concebido desde parámetros de dimensiones humanas (Innenarity, 2006); la no primacía de la estética ante la utilidad social en el diseño urbano; otros modelos constructivos y de gestión de equipamientos de proximidad para el encuentro, la creación y la productividad colaborativa en proyectos artísticos, sociales o culturales¹³; la concienciación ecológica; la estimulación de la participación y sus adjetivos; el acceso a la práctica cultural familiar; el fomento del civismo en el convivir; la pedagogía política concretada en las formas de ejercer el gobierno local o la aludida por imprescindible conectividad entre ciudades, la inter asociativa y entre agentes locales..., son algunas metas a conseguir en este sentido con nuevas formas políticas y otras metodologías de intervención socioeducativa a explorar.

13. Necesitamos menos espacios culturales para ver y más para habitar. Necesitamos menos propiedad municipal del recinto y de su programación y mucha más mediación y horizontalidad, lo que estimula la madurez cívica. Otras formas más coparticipadas de ser gestionados, que provienen de la idea de lo procomún, diáfanos en sus formas y polivalentes en sus usos, con mayor sostenibilidad energética y de recursos presupuestarios. Somos deudores, en suma, de mirar otras geografías dónde llevan lustros haciéndolo y territorializar dichos referentes.

Hablamos, en suma, de generar una cultura cívica o un conjunto de hábitos, costumbres, disposiciones, acciones y reglas mínimas de convivencia compartidas por una comunidad que crean sentido de pertenencia, facilitan la convivencia urbana, conducen al respeto de los patrimonios comunes y al reconocimiento de los derechos y deberes de la ciudadanía. Nos referimos al habitar pedagógico y que se debe perseguir con las instituciones educativas clásicas –la escuela- y la educación permanente. El vínculo entre educación y democracia es poderoso porque engendra democracia (Glaeser, 2011). Nos referimos a colaborar en humanizar la humanidad, una pretensión utópica y educativa que parece haber sido destruida por la posmodernidad (Vargas Llosa, 2012) pero que otorga pleno sentido en los objetivos de toda acción cultural municipal.

Una acción entendida con los marcos que aquí esbozamos, muy ligada a la reinención de la sociocultura como filosofía y no sólo como conjunto de metodologías (Soler, 2012), puede conformar la síntesis del pensamiento local más genuino. Seamos integrales en la organización e integradores en la acción cultural. Asumir esta visión no basta con conocer las realidades específicas y más próximas, sino que cabe echar mano de aquellos instrumentos sociales acertados para abordarla y transformarla colaborativamente. De la información y el contraste al conocimiento y de éste, a la innovación política. En tal objetivo, la cultura así contemplada, donde el capital social se transforma en vitamina para el desarrollo, es factor clave (Putnam, 2012).

Cumpliría aumentar en altas dosis, la austeridad y la modestia en los deseos y planteamientos tanto de teóricos como de los que ejercen la práctica profesional en este ámbito. Desde la consciencia de su limitado poder de influencia. Sin enroques corporativistas o diferencias gremiales. Con autocrítica por ser corresponsables en la deriva que, por ejemplo, la propia praxis de la ASC ha tomado en este tiempo. Porque, a juzgar por lo realizado hasta ahora, en el caso de las políticas culturales y educativas, ambas no se articulan bien en términos de eficacia y eficiencia, como si fuesen dos sistemas operativos diferentes. Las causas de este déficit de acepción y resultados son diversas (Pose, 2006; Planas y Soler, 2012). Tal vez se deba al rango de consideración social y sobre todo político-ciudadana de cada una de ellas. Si las necesidades educativas están tipificadas y son generales, las culturales pertenecen a la esfera individual y cada persona decide a que “práctica cultural” accede. Tal vez porque los municipios, delante de la escasísima normativa legal en acción cultural, operan según criterios dignos de revisar en profundidad. Pueda que por que la ASC ha optado en demasía por lo lúdico. En todo caso, ante la ignorancia mutua que se profesan o la disparidad de recorridos que realizan en numerosas realidades locales estas líneas de actuación, es hora de encontrar puentes, conexiones de interés para la ciudadanía que las reclamen como básicas en el quehacer de la Administración Local. Y ahí debe protagonizar parte de la tarea renovadora la Animación Sociocultural.

La relación entre instituciones universitarias e investigadoras con la realidad circundante y sus agentes, debe dar un giro copernicano pues apenas existen experiencias¹⁴ que pongan en duda la indiferencia y desconocimiento al que aludimos entre la disertación teórica y el ejercicio profesional. O entre otras ciencias y disciplinas que están a pensar la ciudad-los municipios, de las cuales cabe aprender y con las que debemos relacionarnos mucho más.

14. Citamos como iniciativa significativa en este sentido al proyecto interrea, auspiciado por la Diputación de A Coruña y diseñado y ejecutado por un amplio equipo de profesorado de las Universidades de A Coruña y Santiago de Compostela, técnicos culturales y creadores de 2001 a 2009, coordinado por José Antonio Caride. Se trataba de dar apoyo investigador y formativo a los técnicos culturales municipales de esa provincia gallega, dando como resultado un cúmulo de informes, actividades didácticas, publicaciones y buenas pros, docentes y animadores, debemos en los una presencia normalizada en cursos y jornadas por parte de unos y otros, docentes y ácticas.

Bibliografía

- Andersen, Lisa y Oakley, Kate (eds.) (2008): *Making meaning, making money*. Newcastle: Cambridge scholars.
- Agenda 21 de la Cultura (2004): <http://agenda21culture.net/>
- Baeker, greg (2010): *Rediscovering the wealth of places*. Montreal: Municipal knowledge series.
- Bertin, Georges y Rauzy, Danielle (2011): *Pour une politique culturelle: institution et développement*. Paris: L'Harmattan.
- Caride, José Antonio (coord.) (2000): *Educación Social y Políticas Culturales*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Caride, José Antonio (2008): "Profesionalizar la Animación Sociocultural, nuevas realidades y viejos desafíos para las políticas culturales y la democracia cultural". En Ventosa, Víctor: *Opus cit*, pp. 155-182.
- Caride, José Antonio (coord.) (2009): *Los derechos humanos en la educación y la cultura. Del discurso político a las prácticas educativas*. Rosario: Homo Sapiens.
- Casacuberta, David; Rubio, Noemí y Serra, Laia (coords.) (2011): *Acción cultural y desarrollo comunitario*. Barcelona: Graò.
- Dubois, Vicent y otros (2012): *Le politique, l'artiste et le gestionnaire: (re) configurations locales et (dé) politisation de la culture*. París: Éditions du Croquant.
- Fernández, Blanca y Lorente, Jesús Pedro (eds.) (2009): *Arte en el espacio público: barrios artísticos y revitalización urbana*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza.
- García, Carlos (2006): *Ciudad hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona: Gustavo Gili.
- García Canclini, Néstor (2001): *Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Girard, Christophe (2012): *Le petit livre rouge de la culture*. París: Flammerion.
- Glaeser, Edward (2011): *El triunfo de las ciudades*. Madrid: Taurus.
- Hume, Gord (2009): *Cultural planning for creative communities*. Montreal: Municipal knowledge series.
- Innenarity, Daniel (2006): *El nuevo espacio público*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Lipovetsky, Gilles y Serroy, Jean (2010): *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*. Barcelona: Anagrama.
- Manito, Félix (coord.) (2009): *La planificación estratégica de la cultura en España*. Madrid: Fundación Autor.
- Mirza, Munira (2012): *The politics of Culture: the case of Universalism*. London: Palgrave Mcmillan.
- Pfhieger, Sylvie (2011): *La culture, A quel prix?* París: Ellipses.
- Planas, Anna y Soler, Pere (2012): "A proposal to establish indicators for the evaluation of municipal councils socio-cultural policies" en www.atps.uqam.ca
- Pose, Héctor (2006): *La cultura en las ciudades. Un quehacer cívico-social*. Barcelona: Graò.
- Puig, Toni (2009): *Marca ciudad. Cómo rediseñarla para asegurar un futuro espléndido para todos*. Barcelona: Paidós.
- Putnam, Robert (2012): *Para que la democracia funcione*. Madrid: CIS.
- Sevilla, Jordi (2012): *Para qué sirve hoy la política. Una democracia para escépticos*. Barcelona: RBA.
- Soler, Pere (coord.) (2011): *Educación Social. Biblioteca básica para el profesorado*. Barcelona: Wolters Kluwer/Cuadernos de Pedagogía.
- Soler, Pere (coord.) (2012): *L'animació sociocultural. Una estratègia pel desenvolupament i l'empoderament de comunitats*. Barcelona: UOC.

- Subirats, Joan (2011): *Otra sociedad, ¿otra política? De "no nos representan" a la democracia de lo común*. Barcelona: Icaria.
- Teixeira, José (2007): *Da democratização é democracia cultural: uma reflexao sobre políticas culturais e espço público*. Porto: Profedições.
- Turban, Imma (2011): *¿Por dónde empiezo? Guía práctica para programar, financiar y comunicar eventos culturales*. Barcelona: Ariel.
- Vargas Llosa, Mario (2012): *La civilización del espectáculo*. Barcelona: Alfaguara.
- Varios Autores (2010): *Redesearte Paz. Un proyecto para el desarrollo de la cooperación cultural comunitaria*. Barcelona.
- Ventosa, Víctor (2008): *Los agentes de la Animación Sociocultural. El papel de las instituciones, de la comunidad y de los profesionales*. Madrid: CCS.